

OCTAVA
CARTA PASTORAL

DEL ILMO. Y RMO. SR.

OBISPO DE CUERNAVACA,

CON MOTIVO

DE LA

Segunda Peregrinación Mexicana
á Roma.



CUERNAVACA.

H. MIRANDA, IMPRESOR.

1897

BX874
.V47
02
c.1

736

BX874
.V47
O2
C.1

736



1080026580

OCTAVA
CARTA PASTORAL

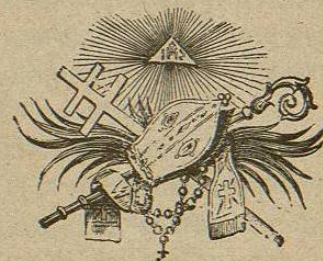
DEL ILMO. Y RMO. SR.

OBISPO DE CUERNAVACA,

CON MOTIVO

DE LA

Segunda Peregrinación Mexicana
á Roma.



CUERNAVACA.

LUIS G. MIRANDA, IMPRESOR.

1897



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

90914 EINELEND
VALVERDE Y TELLEZ

BX 874
047
02



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

NOS D. FORTINO HIPOLITO VERA, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Cuernavaca.

A Nuestro I. Sr. Provisor y Vicario general, á los Señores Curas y demás Eclesiásticos de nuestra Diócesi, y á todos los fieles de ella, Salud, Paz y Bendición en Nuestro Señor Jesucristo.

Venerables Hermanos y muy amados hijos nuestros:

Con dulcísima complacencia han recibido todos los fieles la noticia de la próxima Peregrinación mexicana á Roma, promovida por las personas más caracterizadas de «El Apostolado de la Cruz,» animado de una manera especial por la respetabilísima circular que Su Excelencia Monseñor Averardi, Representante de la Santa Sede entre nosotros, dirigió en 3 del mes anterior á los Arzobispos y Obispos de la República.

Tan santo entusiasmo á favor de la Peregrinación anunciada, revela el profundísimo é incondicional amor de los católicos mexicanos al Soberano Pontífice; patentiza cuán firme es nuestra fé en estas palabras del adorable Maestro al Príncipe de los Apóstoles: «*Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella;*» y asimismo no deja la menor duda de la estrechísima unión que existe entre el pueblo mexicano y el Sucesor de Pedro, en cuya augusta Persona reconocemos á Cristo Señor Nuestro.

Ni podía ser de otra manera, habiéndose distinguido

004735

como tanto se distinguió la República cuando la Barquilla de Pedro fué reciamente azotada por las embravecidas olas de la impiedad. De ello dan fé aquellos días aciagos en que tuvo origen la situación actual del Pontificado. Nos referimos á los años de 1848 y 1849 en que el inmortal Pío IX se refugió en la ciudad de Gaeta, huyendo de la ferocidad de los enemigos del nombre cristiano. Entonces México, nuestra cara Patria, fuertemente conmovido con las noticias del suceso, no se limitó á expresar al Romano Pontífice cuán impresionado se hallaba por tan infausto acontecimiento, sino que se apresuró á ofrecer hospitalidad en la Nación al Padre común de los fieles, y le reunió y envió cuantos donativos pudo, é hizo rogaciones públicas y solemnes en que tomaron parte todas las clases de la Sociedad.

Gracias á Dios que aquellos edificantes ejemplos de filial amor al Vicario del amable Jesús, transmitidos á la generación actual, permanezcan vivos hoy en la mayoría de la Nación: que cuatro décadas empleadas en descatozar á México no hayan destruído los sacrosantos vínculos que nos unen con la Santa Sede, sumamente gloriosa, bajo el Pontificado del Gran León XIII; que, cuando se trata de una Peregrinación mexicana á Roma, un grupo escogido de nuestra nacionalidad emprenda el viaje para ir en nombre de México católico á prosternarse ante el Padre Santo.

Nuestra fé, Hermanos é hijos nuestros, no es una fé ciega. Cerca de veinte siglos de Pontificado, en que más de sesenta Papas han recibido la corona del martirio, y más de cuarenta han sufrido crueles persecuciones, contándose entre estos el actual Sumo Pontífice, que desde su prisión del Vaticano habla sin cesar al mundo, bas-

tan para que el más incrédulo se vea obligado á confesar «*que las puertas del infierno no han prevalecido ni prevalecerán contra la Iglesia.*»

Nos, conociendo como conocemos la filial adhesión de nuestra grey á la augusta Persona del Sucesor de Pedro, ciertos estamos de que si no pesaran sobre nuestra Diócesi las terribles consecuencias de las pérdidas de cosechas de maíz, las cuales han obligado á muchos de nuestros diocesanos á emigrar del Estado, multitud de vosotros tomaríais parte en la próxima Peregrinación.

No dudamos, sin embargo, que los verdaderos católicos que cuenten con suficientes recursos para hacer el viaje y no estén impedidos por imprescindibles ocupaciones ó enfermedades, irán á Roma en representación de este Obispado y dirán al Vicario de Nuestro Señor Jesucristo: NOSOTROS SOMOS PORTADORES DE LOS VOTOS QUE HACEN POR VOS, SANTÍSIMO PADRE, CIENTO CINCUENTA MIL HIJOS VUESTROS QUE, ESPIRITUALMENTE ESTÁN PRESENTES ANTE VUESTRO SÓLIO PONTIFICIO: LLENADLOS DE BENDICIONES.

Aprovechando tan buena oportunidad, tendremos la satisfacción de enviar otra pequeña remesa de lo que nuestros Párrocos hayan colectado del «*Obolo de San Pedro.*» Al efecto remitirán cuanto antes á esta S. Mitra lo que hayan reunido, anotando en la lista su óbolo personal.

Recibid, Hermanos é hijos nuestros, la bendición que os da vuestro Prelado con el mayor afecto, en el nombre del ✠ Padre, del ✠ Hijo y del ✠ Espíritu Santo.

Se leerá esta Carta Pastoral *inter missarum solemnina*, en todos los templos de la Diócesi, el domingo inmediato á su recepción, y se fijará en los lugares de costumbre.

Dada en nuestra Casa Episcopal de Cuernavaca, re-
frendada por nuestro Secretario de Cámara y Gobierno,
el día del aniversario de la Coronación de Su Santidad
el Sr. León XIII, 3 de Marzo de 1897.

* Fortino Hipólito,

Obispo de Cuernavaca.

Por mandado de S. S. Ilma. y Rma.
José Guadalupe Gonzalez,
Secretario.

Dr. J. P. Cannon's Dr. D.

Dr. J. P. Cannon's Dr. D.

Dr. J. P. Cannon's Dr. D.



004

Dr. J. P. Cannon's Dr. D.

